

Comentarios

PAN, TECHO, TRABAJO: No nos olvidemos del pueblo en esta hora feliz, que en gran parte debemos a él. El amargo crepúsculo de su sangre hizo alborear la aurora de la libertad. Y pueblo no son el grupito de mozalbetes gritones, y que se creen con derecho a todo, ni la cuerdecita de agitadores sociales que quieren pescar en aguas turbias. Pueblo es esa masa que machete en mano se lanzó a recuperar el cerro, porque no tienen un techo. Pueblo es ese sin fin de desempleados sin pan y hasta hace poco sin esperanza a quienes les sonríe ahora un rayo de luz. Pueblo es esa inmensa mancha humana de madres cargadas de hijos y desamparadas por la brutalidad del hombre, y de niños sin escuela y sin vestidos, y de ancianos que se apagan en la miseria... Antes que nada es urgente revisar el problema de los bloques obreros y acomodarlos al nivel de vida y de salarios de los pobres. Hay que rebajar los alquileres. Un alquiler mensual de más de 50 Bs. es un precio inasequible a nuestras familias desalojadas de los ranchos. El sistema de los superbloques gigantes además de ser factor antisocial y antigénico —recuérdese el incremento de la anquilostomiasis en ellos— está en pugna con las apetencias y necesidades de los humildes de nuestra tierra. Mientras se soluciona el vasto problema de los ranchos que aún quedan, urge meter tractores por los cerros y quebradas donde se amontona nuestra gente, que acondicionen los caminos y las calles; hacer subir el agua hasta los ranchitos; sembrar de escuelitas primarias los barrios; hacer instalar el orden y los beneficios de la vida civilizada, a que también, y más que los demás, tienen ellos derecho. Urge un plan de obras públicas para dar trabajo a los innumerables hombres y jóvenes robustos que pululan en los barrios en torno a botiquines y juegos de bolas... Urge un servicio permanente de asistencia social y ayuda familiar. En vez de gritos y de abrirles el apetito con promesas de un paraíso irreal démosle pan, techo, trabajo y una asistencia social justa y humana. Y nuestro pueblo tiene derecho en justicia a todo ello y mucho más, ni necesita mendigarlo. Y Venezuela se lo puede dar, aunque sólo sea rebañando las migajas... Por favor, señores y señoras, sacrifiquen un fin de semana en Macuto, o en Miami y láncense a la aventura de pasarlo en nuestros cerros. No les faltarán baquianos. Allí conocerán de cerca a los héroes del 21 de enero, y **AL QUE** un día les podrá decir: **"VENID BENDITOS DE MI PADRE, PORQUE TUVE HAMBRE Y ME DISTEIS DE COMER"**...

CIVISMO: Esperamos que muchos de los reingresados políticos habrán aprovechado su dolorosa ausencia de la Patria para asimilarse los aspectos positivos de la democracia. La mayor parte de ellos han recibido hospitalidad en tierras de arraigada democracia, basada en el respeto mutuo, en una valoración objetiva de los valores humanos, morales y religiosos; y en el **CIVISMO**, esa virtud tan necesaria y tan difícil para los latinos. Al lado de auténticos rasgos de una democracia constructiva que nos presagian un futuro feliz está haciendo atrevidas incursiones en nuestra vida pública una falsa democracia, repulsiva y desdentada, que creíamos hace tiempo enterrada, que se manifiesta entre otras cosas por una sed de represalias de tipo personal, de calumnias infundadas, de comadreo preñiles ajenos al papel educador de los órganos de opinión, de grupitos de insolentes gritones en las calles, que no respetan ninguna autoridad, de pájaros bravos que asaltan y queman, que cornetean estrepitosamente ante la impunidad haciendo un manicomio de la ciudad ya saturada de ruido... Hay que enterrar cuanto antes ese muerto que hiede, en nombre de la higiene social que exige una democracia limpia pedimos a las Autoridades Públicas que se den prisa antes de que se infecte el ambiente. Aprendamos la lección que nos da el primer dignatario con probativa sencillez. Uno de tantos casos. Llega con su modesta escolta y se encuentra con la luz roja del semáforo. Parece obvio que no se detenga, y más en estos días de máxima urgencia. Sin embargo, lo hace, y espera que aparezca la luz verde... ¡Muchas gracias, Contraalmirante, por esa lección que hace tiempo, si alguna vez, no se daba en nuestro país!

LA HORA DE LA CONCIENCIA CRISTIANA HA SONADO—En esta nueva hora de nuestra Historia en Venezuela, que la estamos viendo hoy con expectante intensidad, cobran una actualidad sorprendente las palabras de un mensaje pontificio de estos años. La clarinada para una acción militante, sin treguas ni desmayos, al alborear de una jornada solemne y de cruzada que resultan aquellas, dijérase planeada hoy mismo con destino exclusivo al momento presente de nuestro País, en que precisan nuevas programaciones para la vida ciudadana y para la intervención en ella de los católicos.

No podía resultar más autorizada esta sección que con el comentario del mismo Pío XII en persona. Cambie el lector la palabra "humanidad" en el texto pontificio por la de "Venezuela" —porción privilegiada de la humanidad— y logrará el efecto de adaptación sincrónica que sugerimos. Por otra parte, no es una ficción adulterada. Cabe pensar que aquel prócer Vigía del Vaticano, de quien nos informan los cables noticiosos, ha seguido con emoción vigilante el desarrollo de los

acontecimientos que hemos vivido, subrayará en su corazón paternal con sentido concreto para nuestra actuación, esas normas universales que ha trazado para toda "la humanidad", como Maestro de Vida.

Hagámonos eco de ellas. No nos vayamos a contentar con el paladeo del sabor típico de la aventura al rimar con la hoja clandestina en horas pasadas y el corneteo anárquico y delirante de un júbilo popular cancelando una etapa de represión absurda y de totalitarismo aplastante. Tenemos por delante una denodada epopeya social y cívica que realizar, no como espectadores, sino como conquistadores. Dice el Papa:

"La gran hora de la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta a la plena y viril conciencia de su misión de ayuda y salvación de la humanidad, puesta en peligro en su ser espiritual, y entonces habrá salvación y se verificará la fórmula prometida por el Redentor: "Confiad: yo he venido al mundo", o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertará sólo en parte, no se entregará valientemente a Cristo, y se cumplirá el veredicto —terrible veredicto— no menos solemne: "El que no está conmigo está contra mí". En vuestra conciencia, que habrá despertado a tan plena comprensión de su responsabilidad, no hay lugar para la ciega creencia en aquellos que primero hacen abundantes declaraciones de respeto por la religión, y luego ¡ay!, se manifiestan negadores de lo más sagrado que hay en esta religión. En vuestra conciencia no hay lugar para la cobardía, para la comodidad y la irresolución de aquellos que en esta hora crucial creen que pueden servir a dos señores". Pío XII, 28-marzo-1948, Mensaje pascual).

"El progreso y la ruina de los pueblos se deciden por el hecho de que su vida matrimonial y su moralidad pública se mantengan o no en la línea normativa de los preceptos divinos. ¿No os suena este principio como un toque de alarma en nuestro tiempo? El número de los buenos cristianos el día de hoy es tan pequeño; el de los héroes y santos de la Iglesia es acaso mayor que nunca. Pero las costumbres públicas están hoy más corrompidas, y ésta es la tarea de los hijos de la Iglesia, de todos los buenos cristianos: oponerse a este proceso de desintegración y abrir de nuevo el camino al mandato de Dios y a la ley de Cristo en todos los campos de la vida humana, tanto mediante la instrucción, como mediante las obras en la vida profesional, como en el uso de los derechos civiles y en la actuación de la vida cotidiana". (Pío XII, 16-junio-1947, Sobre San Nicolás de Flue).

LO QUE EXIGE LA HORA PRESENTE— Queremos puntualizar más al detalle, asimismo con la palabra certera y solemne del Papa, algunos aspectos concretos del programa de acción al que se alude en el comentario anterior.

Subrayamos a la atención de nuestros lectores lo dinámico y abierto del concepto pontificio de la vida católica, que abarca "todos los campos de la vida humana", incluyendo "el uso de los derechos cívicos" y la "vida profesional".

Tal concepto no dejará de extrañar a los trastrocados pugnadores de un liberalismo del pasado siglo, que tiene sus representantes en algún sector de nuestros intelectuales, extrañará igualmente a otros modernos interesados gestores de la cosa y de la opinión públicas —recuérdense actitudes, recuérdense determinadas campañas de prensa— a quienes estorba una Iglesia "moderna" con instituciones de eficaz influjo en la vida, en la calle, en las masas trabajadoras, en el Palacio legislativo. A quienes estorba, —insistimos—, una Iglesia que se salga del ámbito ritual e inofensivo del agua bendita y las estatuas inmóviles en sus hornacinas y la salmodia pacificante, sonora a siglos y a distancia...

Concreta así Su Santidad el cuadro de resoluciones y empeños afanosos de los católicos: "...la hora presente exige a los creyentes que con todas sus energías hagan rendir a la doctrina social de la Iglesia su máximo de eficiencia y su máximo de realizaciones. Es una ilusión creer, como algunos, que podría desarmarse el anticlericalismo y la pasión anticatólica restringiendo los principios del catolicismo al dominio de la vida privada. Por el contrario, esta actitud "minimista" no haría más que darles nuevos pretextos a los adversarios de la Iglesia. Los católicos mantendrán y mejorarán sus posiciones en la medida del valor que pongan en llevar a la realidad sus íntimas convicciones, en el íntegro dominio de la vida, tanto pública como privada". (Pío XII, 18-Julio-1947, Al presidente de las Semanas Sociales de Francia).

"Contraoponed a la escasez de principios de este siglo, que todo lo mide por criterio del éxito, una educación que haga al joven capaz de discernir entre la verdad y el error, el bien y el mal, el derecho y la injusticia, plantando firmemente en su alma los puros sentimientos del amor, de la fraternidad y de la fidelidad. Si las peligrosas películas de hoy día, hablando tan sólo a los sentidos de una manera excesivamente unilateral, traen consigo el riesgo de producir en las almas un estado de superficialidad y de pasividad anímica, el libro bueno puede completar lo que aquí falta, desempeñando en la labor educativa un papel de importancia cada vez mayor":...

"Oponed a la busca inmoderada del placer y a la indisciplina moral... la educación del dominio de sí mismo, del sacrificio y de la renuncia empezando con lo más pequeño para pasar luego a lo mayor; la educación a la fidelidad al cumplimiento de los propios deberes, que el desarrollo va llevando a la madurez..." (Pío XII, 7-octubre-1948. Al Congreso Interamericano de Educación Católica).